«Neque vero negligentiore se circa aquarum facultates cognoscendas eximere convenit.

Quædam admodum enim gustu diferunt et pondere ac statione, sic quoque virtute alicæ aliis longè præstant.»

Después de una introducción escrita en el estilo artificioso y rebuscado, que tan de moda estuvo en los siglos XVII y XVIII en España, entra de lleno en el análisis.

Prueba la existencia en ellas del gas mefítico (ácido carbónico) y demuestra como varía su cantidad por efecto de muchas circunstancias. Trata del modo de hacer la evaporación, de las precauciones que se deben tomar y de los primeros cuerpos que precipitan para el calórico. Examinado el residuo que dieron doce libras de agua de Pedret, se vió que era de cuatro escrúpulos y medio, descomponiéndose de la manera siguiente, según el resultado de su análisis:

De sal de Epsom 8 gramos.

De cal aereada 16 »

De vitriolo con Magnesia 25 »

De sal marina 7 »

De magnesia aereada 34 »

Para proceder con mas acierto remitió igual cantidad de residuo á M. Chaptal para que rectificase el análisis el cual le contestó diciendo: «He examinado el residuo que V. me remitió y hallé que mi exámen se conforma con el de V.»

Al tratar de las virtudes hace resaltar la propiedad que tienen de curar las afecciones del estómago, intestinos y vias urinarias, sobre todo cuando hay exceso de secreciones mucosas y biliosas, restableciendo la normalidad de la digestión y de la secreción de la orina. A otros efectos quiere también extender su uso, como á las tercianas, lombrices, clorosis y contagios secretos, pero dudamos de que la experiencia le haya dado la razón en esta parte.

Cuando habla de los efectos del gas ácido carbónico se entusiasma y exalta, trayendo á cuento, todo lo mas extraordinario que acerca de él se habia escrito en Francia é Inglaterra.

En capítulo aparte trata del método para el uso y aprovechamiento de las aguas. Encomienda en él que se tomen tres vasos en ayunas, tres antes de comer y tres á las seis horas de haber comido, procurando siempre dar un paseo después de beber el agua. El número de días de su uso lo gradúa el autor en treinta y cuarenta.

Termina su trabajo dando cuenta del modo de contrahacer las aguas minerales ácidas, ó sea el modo de procurarse lo que llamamos hoy una carbónica.